

POR CULPA DEL MUNICIPIO LA HABANA ESTÁ PERDIENDO SU PROPIA PERSONALIDAD

LA HABANA, la Perla del Golfo, la maravillosa ciudad colonial, admirada por propios y extraños, está perdiendo sus características arquitectónicas, su color, su carácter, su propia personalidad, gracias a la despreocupación magnífica del Municipio capitalino que, vuelto de espaldas a cuanto no sea política menuda y olvidado de las normas fundamentales del ornato público, permite construir edificios modernistas que detonan en nuestras calles centenarias, destruyendo la serenidad y la armonía de la arquitectura colonial.

El modernismo en nuestra arquitectura es admisible, aunque no siempre aconsejable, en las barriadas modernas de la capital, en los repartos amplios y rectos, donde los estilos nuevos encuentran marco adecuado entre los árboles y las flores. Pero el modernismo que están practicando los propietarios y los arquitectos en La Habana antigua, con la complicidad sonriente del Municipio, es en verdad una verdadera *blitzkrieg* que amenaza arrasar hasta el último vestigio que nos queda de nuestra noble arquitectura hispanocolonial.

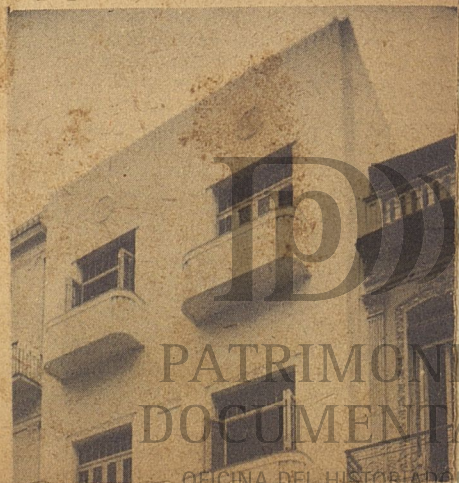
¿Qué les parece este cajón sin gracia junto al viejo balcón colonial de al lado? Si la foto no basta, vayan a Empedrado entre Cuba y San Ignacio.



¿Saben ustedes dónde está "esto"? En la esquina de Cuba y Paula, en el corazón mismo de La Habana antigua.



Fotos Funcasta).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Una de las ventajas que tiene La Habana, en la lucha por conquistar el turismo, es su historia, su tradición, su antigüedad, el sereno estilo colonial de sus barrios viejos. Y eso es, precisamente, lo que estamos perdiendo, gracias a una combinación desgraciada de incuria municipal, de avaricia privada y de mal gusto general.

Por ALFREDO T. QUÍLEZ

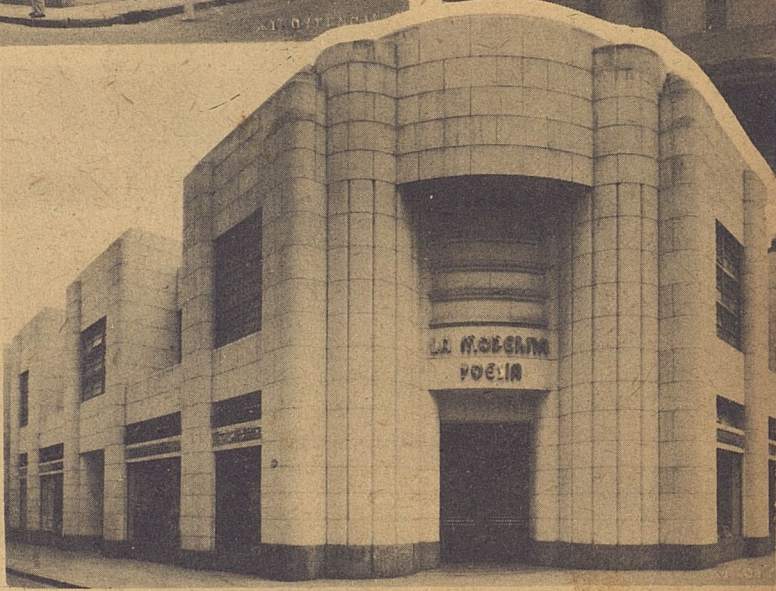


¿Una casa o un cajón? Esto es un teatro, y el Municipio aprobó sus planos.

tido más amplio y más de acuerdo con sus finalidades verdaderas.

Muchos de los edificios modernistas construidos en La Habana antigua son verdaderos adesivos, como verán nuestros lectores en estas páginas. Pero aunque fueran obras perfectas de la arquitectura moderna, aunque llevaran las firmas de Le Corbusier o de Frank Lloyd Wright, el Ayuntamiento no debe autorizar su construcción en zonas de arquitectura colonial,

¿Y esto? Esto es de la calle del Obispo, esquina a la de Villegas.



donde conviene conservar un ambiente de época y una dignidad de estilo.

Para facilitar la función municipal, y aconsejarla, sugerimos el nombramiento de una Comisión de Conservación y Ornato de La Habana, encargada de velar especialmente por la ciudad antigua, considerada en conjunto. Esa Comisión debiera tener atribuciones para prohibir obras de demolición y construcción que perjudiquen los intereses ciudadanos, y estar formada por representantes del Colegio de Arquitectos, de los Clubs Rotario y de Leones, del Centro de la Propiedad Urbana y de todas las entidades interesadas en que La Habana sea una ciudad bella, atractiva y próspera.

Una Comisión como ésa impediría la construcción de almacenes antiestéticos, como los que se han edificado recientemente frente a la iglesia de Paula, ocupando un espacio que debió haber sido destinado a parque público; haría desaparecer, con gestiones enérgicas, los elevados, que afean la zona portuaria, y aun siguen en pie a despecho de las órdenes de derribo que lanza todo nuevo secreta-

Este edificio, que a primera vista se nos antoja un monumento funerario, está situado nada menos que a la entrada de la legendaria calle del Obispo.



PATRIMONIO
Otro "monumento en Aguila y San José. ¡A lo mejor su autor aspira al premio de fachadas del Club tary Club DE